

*Alexandra Lema**

**¿POR QUE A
OTAVALO SE LE
LLAMA "VALLE
DEL AMANECER"?**

* Escuela "Gonzalo Rubio Orbe",
Otavalo, 5º Grado.

La belleza incomparable de nuestra "Allpa Mama", unida a la amabilidad de su gente y a la que-
rencia que sentimos todos por el
"Solar Nativo" hace que, poetas,
cantores, pintores y escritores ex-
presen cada uno a su manera su
mensaje de amor a Otavalo.

Las características únicas de
su entorno geográfico, las heroicas
hazañas de nuestros antepasados y
el trabajo tesonero de sus hijos en
el devenir de los tiempos, han sido
los motivos centrales para que esta
tierra tenga tantos calificativos co-
mo: "En lo alto Grande Laguna",
"Otavalo cobija de todos", "Saran-
ce", "Valle del Amanecer". Sin
restar importancia a ninguno de los
adjetivos mencionados, para mi

manera de pensar el más significativo es "Valle del Amanecer"; quien lo haya dado este singular nombre, debió haberse inspirado en sus legendarias colinas que cual centinelas están custodiando mi valle como son: Imbabuela, Punyaro, Santiaguillo, Quichinche, San Juan, Cotama, San Vicente, Reyloma con el mítico Lechero y Taita Imbabura, que cada noche vela tu sueño de princesa, o se inspiró en tus cielos crepusculares teñidos de bronce y violeta al caer de la tarde, o en tus bellos paisajes bañados de sol que dora los maizales y hace madurar los frutos que cosechamos en el solsticio de verano, para germinar la jora que nos dará el yamor.

O en tus noches estrelladas, cuando la Luna se alinda utilizando como espejos nuestras hermosas lagunas.

Se inspiró sin duda en tus límpidos amaneceres que ahuyentan las sombras de la noche y llenan el alma de esperanzas al nacer de cada día porque aquí, en honor a la verdad, el sol se despierta más temprano, acariciado por la brisa que viene de lontananza e interrumpido por el rechinar de arados, telares y cantares del indio que madruga a sus faenas; con ra-

zón Aníbal Buitrón, un hijo tuyo, tituló a su libro "Valle del Amanecer", obra en la cual hace una apología de la vida y cultura indígena, que comienza con una reseña histórica y destaca la transformación del indio que en tiempos pasados se arraigaba a su tierra que le daba su sustento, hoy su economía y progreso radica en la artesanía, industria y comercio; si bien es cierto que la cultura textil se remonta a los primeros años de la Historia, adelanta con la invasión Inca, prospera con la conquista y coloniaje de España y se tecnifica en nuestra época a tal punto que las artesanías otavaleñas han cruzado las fronteras Patrias, surcan los cielos y los mares del mundo, porque el indígena otavaleño hoy es el conquistador infatigable que viaja ofreciendo su artesanía y su música en todas las latitudes; en la actualidad no hay lugar en el mundo donde no se encuentre un indio otavaleño y gracias a él el Ecuador y Otavalo son valorados en toda la faz de la Tierra.

Como conclusión de todo lo expresado, agradezco a Dios por habernos regalado este rincón Imbabureño que es un pedazo de cielo, enclavado en el Altiplano Andino y que la opresión vivida por nuestros ancestros ha sido la tierra

fértil que siembra tras siembra ha ido dando nuevos frutos gracias a la constancia y trabajo de sus hijos que aspirando con días mejores, desafiaron la pobreza, vencieron

todos los obstáculos y han escrito con sus propias manos una nueva historia que podría titularse: De la esclavitud a la libertad, de la penumbra a la luz.